



COMILLAS

UNIVERSIDAD PONTIFICIA

ICAI

ICADE

CIHS

Version

Preprint

Citation for published version

Valastro Canale, A. (2023). Las «nuevas cuestiones lingüísticas» (1964) de Pier Paolo Pasolini: una aproximación. *Políticas lingüísticas: Avances, retrocesos y desafíos* (pp. 83–94). Comares.

General rights

This manuscript version is made available under the CC-BY-NC-ND 4.0 licence (<https://web.upcomillas.es/webcorporativo/RegulacionRepositorioInstitucionalComillas.pdf>).

Take down policy

If you believe that this document breaches copyright please contact Universidad Pontificia Comillas providing details, and we will remove access to the work immediately and investigate your claim

LAS “NUEVAS CUESTIONES LINGÜÍSTICAS” (1964) DE PIER PAOLO PASOLINI. UNA APROXIMACIÓN

1. *Italia 1861, un reino sin lengua.*

En la noche del 31 de diciembre de 1861, a poco más de nueve meses de la proclamación del nuevo reino, se dio por terminado el primer censo de la población italiana: 22.182.377 residentes, el 24% de los cuales eran niños menores de 10 años, con un 51% de varones, el 58,19% de ellos solteros, y una edad media general de 27 años (27 años y 1 mes para los varones, 26 años y 9 meses para las mujeres). El 72% de los varones y el 84% de las mujeres, una media total del 78%, eran analfabetos, con una diferencia del 12% entre el norte y el sur de la península (un 74% frente a un 86%)¹. La estadística, en este sentido, evidenciaba una realidad conocida por las clases dirigentes y los intelectuales: Italia era un país joven con graves carencias culturales de base, a pesar de la excelencia indiscutible de su tradición científica y artística. El italiano, como instrumento fundamental para la consolidación de la nueva realidad política, no tendría camino fácil ante la vitalidad e incluso el prestigio literario del laberinto formado por los diferentes dialectos².

El problema de la unidad lingüística de un territorio como el italiano, escenario de transformaciones constantes desde hacía más de dos milenios, se hacía visible por vez primera a la atención de los responsables del proceso de centralización de unos poderes públicos inéditos. De hecho, hasta entonces, la así llamada *Questione della lingua* se había configurado como un intenso debate protagonizado por un reducido círculo de hombres de letras, debate relativo, en sus orígenes –es decir, a partir de las extraordinarias páginas del *De vulgari eloquentia* de Dante Alighieri–, a la dignidad del vulgar respecto al latino y, ya en el siglo XVI, una vez afirmada la legitimidad del uso de la lengua vernácula, a la elección del vulgar más adecuado para dar vida a una nueva y eficaz lengua de cultura. A raíz de la unificación política de los diferentes estados italianos, sin embargo, el problema

¹ Cf. *Statistica d'Italia. Popolazione. Parte I. Censimento generale (31 dicembre 1861)*. Per cura della Direzione della statistica generale del Regno, Florencia, Barbera, 1867, disponible online: https://ebiblio.istat.it/digibib/Censimenti%20popolazione/censpop1861/IST7875_statisticaitalia.pdf (consultado el 25 de febrero de 2023)

² Nótese que en el ámbito académico la lengua vehicular siguió siendo el latín hasta 1754, cuando, en Nápoles, se fundó la cátedra de Economía política, la primera en Europa, en la que las lecciones eran impartidas en italiano por el filósofo y economista Antonio Genovesi. Cf. Perna, Maria Luisa, «Genovesi, Antonio», en *Dizionario Biografico degli Italiani*, vol. 53, Roma, Istituto dell'Enciclopedia italiana-Treccani, 2000.

adquirió un significado nuevo³. En el mes de enero de 1868, Emilio Broglio, *Ministro della pubblica istruzione*, instituyó una comisión doble, con sedes en Florencia y en Milán, con el fin de “buscar y proponer todas las medidas y los modos mediante los cuales fuera posible favorecer y hacer más universal, en todos los estamentos del pueblo, el conocimiento de la buena lengua y de la buena pronunciación”. Presidente de dicha comisión fue Alessandro Manzoni, considerado por muchos como el padre del italiano contemporáneo en virtud de su constante búsqueda de una nueva forma expresiva, elegante a la par que eficaz, cuyo resultado tangible fueron las dos ediciones de su novela *I promessi sposi* (*Los novios*). En sólo cuarenta días, Manzoni elaboró la *Relazione dell'unità della lingua e dei mezzi di diffonderla*⁴, publicada en el fascículo de marzo de la revista florentina *Nuova Antologia*⁵: la *Relazione* proponía la difusión nacional de la lengua usada en la ciudad de Florencia –heredera viva del florentino de las “tres coronas”, Dante, Petrarca y Boccaccio–, a través de una política educativa centrada en la escuela pública y en la edición de un moderno vocabulario capaz de ofrecer las debidas correspondencias entre el florentino y los diferentes dialectos italianos. Gracias a este novedoso instrumento, en opinión de Manzoni, “nos encontraríamos más próximos a la unidad sin haber tenido necesidad de movernos y adquiriríamos algo sin esfuerzo, como aquel que, creyendo tener guardadas en un armario unas monedas falsas, descubre, después de examinarlas, que éstas son monedas de ley, tales que pueden ser aceptadas por quienquiera, sin dificultad alguna”⁶.

³ Para una visión de conjunto de la *Questione della lingua* y de la bibliografía esencial relativa, cf. De Mauro, Tullio, *Storia linguistica dell'Italia unita*, Roma-Bari, Laterza, 1963; Vitale, Maurizio, *La questione della lingua*, Palermo, Palumbo, 1978; Scarpa, Raffaella, *La questione della lingua: antologia di testi da Dante a oggi*, Roma, Carocci, 2012; Marazzini, Claudio, *Breve storia della questione della lingua*, Roma, Carocci, 2018; Marazzini, Claudio, «Questione della lingua», en *Enciclopedia dell'italiano*, Roma, Istituto dell'Enciclopedia italiana- Treccani, 2011, disponible online: https://www.treccani.it/enciclopedia/questione-della-lingua_%28Enciclopedia-dell%27Italiano%29/ (consultado el 25 de febrero de 2023).

⁴ Cf. *Edizione critica del ms. Varia 30 della Biblioteca Reale di Torino a cura di Claudio Marazzini e Ludovica Maconi, con due note di G. Giacobello Bernard e F. Malaguzzi*, Castel Bolognese, Imago, 2011.

⁵ Cf. Manzoni, Alessandro, *Dell'unità della lingua e dei mezzi di diffonderla. Relazione al Ministro della Pubblica istruzione proposta da Alessandro Manzoni agli amici colleghi Bonghi e Carano, ed accettata da loro*, en *Nuova Antologia di scienze, lettere ed arti*, Florencia, Direzione della Nuova Antologia, VII, 4 (marzo), 1868, pp. 425-441, disponible online: <http://nuovaantologia.it/wp-content/uploads/2016/01/7-Nuova-Antologia-vol.-VII-1868.pdf> (consultado en el mes de febrero de 2023).

⁶ *Ibid.*, p. 438. La propuesta de Manzoni se materializaría unos años más tarde: cf. *Novo vocabolario della lingua italiana secondo l'uso di Firenze / ordinato dal Ministero della pubblica istruzione; compilato sotto la presidenza di Emilio Broglio dai signori Bianciardi Stanislao ... [et al.]*. - Firenze: coi tipi di M. Cellini e c., alla Galileiana, 1877-1897, disponible online:

La propuesta de Manzoni fue rechazada por la comisión, en nombre no sólo de la defensa de la lengua literaria y de un más amplio “toscano” que tuviera en cuenta las características de otras hablas regionales, sino también en consideración de la tan deseada recuperación de Roma, entonces todavía centro de los Estados Pontificios, como capital del reino y de la previsible influencia que el dialecto romano podría tener en la lengua nacional. En este ámbito, el crítico más notable de Manzoni fue Graziano Isaia Ascoli, fundador de la ciencia glotológica italiana, el cual, en el *Proemio* del primer fascículo del *Archivio Glottologico Italiano*, revista de la que Ascoli era fundador, aun reconociendo al rival el mérito de haber extirpado “de las letras italianas o del cerebro de Italia el antiquísimo cáncer de la retórica”, consideraba la propuesta de Manzoni como un nuevo “exceso del Arte”⁷ y defendía la necesidad de abandonar la idea de una imposición desde arriba de cualquier dialecto sobre los demás, puesto que “el vocabulario resulta ser [...] más bien la sedimentación que la norma de la actividad civil y literaria de la palabra nacional”⁸. Opiniones semejantes a la de Ascoli expresó también Luigi Settembrini, el cual, en una carta enviada al mencionado ministro Broglio, afirmó:

“Recordad que el pensamiento hace la lengua, no la lengua el pensamiento [...] Si queréis una *buena* lengua italiana, debéis antes construir una *buena* Italia. Debéis, y hace falta tiempo, promulgar leyes estables que entren y permanezcan en la conciencia del pueblo y se vuelvan costumbre general, debéis encontrar el modo de acercar y unir los ánimos, los intereses, las personas de los hombres, debéis expandir las cogniciones necesarias sirviéndoos de los hombres que las poseen claras y ordenadas, debéis buscar en lo profundo de la conciencia italiana un sentimiento, una idea, y debéis levantar esta idea, y veréis que, alrededor de ella, se recogerán todos los ánimos, de los cuales brotará un

https://www.bdcrusca.it/scheda.asp?radice=000057561_1&seq=3&file_seq=10 (consultado en el mes de febrero de 2023).

⁷ Cf. Ascoli, Graziadio Isaia, *Proemio* (fechado a 10 de septiembre de 1872), en *Archivio Glottologico Italiano*, Roma-Turín-Florenca, Loescher, 1873, I, p. XXVIII, disponible *online*: <https://archive.org/details/archivio-glottologico-italiano/page/n6/mode/2up> (consultado el 25 de febrero de 2023). Cf. también Ascoli, Graziadio Isaia, *Scritti sulla questione della lingua*, al cuidado de C. Grassi, con un ensayo de G. Lucchini, Turín, Einaudi, 2008, p. 30.

⁸ *Ibid.*, p. XXIV.

lenguaje claro, vigoroso, único por las palabras y hermoso por la variedad de sus acentos”⁹

Algunos años más tarde, Benedetto Croce volvería sobre el tema:

“Buscar la lengua modelo es [...] como buscar la inmovilidad del movimiento. Cada uno habla, y debe hablar, según los ecos que las cosas despiertan en su psique, es decir, según sus propias impresiones” [...] “[la lengua] no es ni un arsenal de armas preparadas y listas ni tampoco es el vocabulario, el cual, por mucho que se conciba como progresivo y como reflejo del uso vivo, es siempre un cementerio de cadáveres más o menos hábilmente embalsamados, es decir, una colección de abstracciones”¹⁰.

Con la unificación de Italia, pues, el problema lingüístico llegaba a ser, explícitamente, un problema social y, más estrictamente, político. En palabras del mismo Alessandro Manzoni, “[...] después de la unidad de gobierno, de armas y de leyes, la unidad de la lengua es la que más sirve para que la unidad de una nación se vuelva estrecha, sensible y provechosa”¹¹.

2. Gramsci y la gramática como acto político

Pocos recuerdan los profundos conocimientos lingüísticos de Antonio Gramsci, sin duda uno de los intelectuales europeos más influyentes de la primera mitad del siglo XX. Alumno de la Universidad de Turín, el joven Gramsci, en los albores de la primera Guerra Mundial, siguió las lecciones de Matteo Bartoli, uno de los maestros de la llamada geografía lingüística, y de Umberto Cosmo, crítico literario y gran estudioso de Dante. Si bien Gramsci tuvo que abandonar los estudios formales sin conseguir la licenciatura, el

⁹ Cf. Settembrini, Luigi, *Della lingua d'Italia. All'on. Ministro della pubblica istruzione, deputato E. Broglio, 22 marzo 1868*, en *Scritti vari di Letteratura, politica, ed arte* (ed. F. Fiorentino), Nápoles, Morano, 1879, pp. 372-373, disponible *online*:

<https://archive.org/details/scrittivaridile00settgoog/page/366/mode/2up> (consultado el 25 de febrero de 2023)

¹⁰ Cf. Croce, Benedetto, *Estetica come scienza dell'espressione e linguistica generale: teoria e storia*, Bari, Laterza, 1908, p. 170, disponible *online*.

<https://archive.org/details/esticacomesci00crocgoog/page/n4/mode/2up>.

¹¹ Manzoni, Alessandro, *Dell'unità della lingua, op. cit.*, p. 439.

interés por la lengua y sus implicaciones sociopolíticas lo acompañó a lo largo de toda su breve trayectoria vital¹².

En el vigésimo noveno *Quaderno del carcere* (*Note per una introduzione allo studio della grammatica*), compuesto en 1935, es decir, durante el último de los nueve años vividos en la oscuridad de las prisiones fascistas, Gramsci sintetizó su visión de las relaciones entre lengua y política¹³. La lectura directa de algunos fragmentos de este texto resultará más clara que cualquier explicación. Partiendo de la distinción entre “gramática inmanente”, es decir, la gramática usada de forma inconsciente por los hablantes, y “gramática normativa”, es decir, la que establece “desde arriba” el canon a seguir para una expresión correcta, Gramsci afirmaba el carácter político de esta última:

§2 [...] La gramática normativa escrita, por tanto, es¹⁴ siempre una «elección», una orientación cultural, es decir, es siempre un acto de política cultural-nacional. Se podrá discutir acerca de la mejor manera de presentar la «elección» y la «orientación» para que sean aceptadas con gusto, es decir, se podrá discutir acerca de los medios más oportunos para conseguir el fin; no puede haber duda de que existe un fin que hay que alcanzar que precisa de medios idóneos y conformes, es decir, no cabe duda de que se trata de un acto político. [...] Si se parte del supuesto de centralizar lo que ya existe en un estado difuso, diseminado, pero inorgánico e incoherente, parece evidente que lo racional no es una oposición de principio, sino, al contrario, una colaboración de hecho y una acogida voluntariosa de todo lo que pueda servir a crear una lengua común nacional, cuya no existencia determina fricciones especialmente

¹² Sobre la relación entre Gramsci y la lingüística, cf. Carannante, Antonio, «Antonio Gramsci e i problemi della lingua italiana», en *Belfagor*, vol. 28, n. 5 (30 de septiembre de 1973, pp. 544-556; Orlandi, Costanza, «La riflessione linguistica nei “Quaderni del carcere”», en *Lares*, vol. 73, n. 1, enero-abril 2007, pp. 55-87; Schirru, Giancarlo, «Antonio Gramsci studente di linguistica», en *Studi Storici*, año 1952, n. 4 (*L'Edizione nazionale e gli studi gramsciani*), octubre-diciembre 2011, pp. 925-973.

¹³ Cf. Gramsci, Antonio, *Quaderni del carcere. Edizione critica dell'Istituto Gramsci* (4 voll.), al cuidado de Valentino Gerratana, Turín, *Einaudi*, 1975. El cuaderno 29 se encuentra en el tercer volumen, pp. 2339-2351. Cf. también Mordenti, Raul, «*Quaderni del carcere* di Antonio Gramsci», en Asor Rosa, Alberto, *Letteratura italiana Einaudi. Le opere*, vol. IV, 2, Turín, *Einaudi*, 1996, pp. 1-88. En español, cf. Gramsci, Antonio, *Cuadernos de la Cárcel* (1982 [1975]), edición crítica de Valentino Gerratana (traducida al castellano por Ana María Palos y revisada por José Luis González), México DF, *Ediciones Era / Benemérita Universidad Autónoma de Puebla*, 1981-1999.

¹⁴ En el manuscrito aparece la variante interlineal *presuppone* (“supone”)

entre las masas populares, en las que los particularismos locales y los fenómenos de psicología restringida y provincial son más tenaces de lo que se cree; se trata, en resumidas cuentas, de un incremento de la lucha contra el analfabetismo etc. [...] ¹⁵

Con extremada precisión y clarividencia, Gramsci pasaba luego en reseña los principales factores de irradiación de los hechos lingüísticos. Faltaba la televisión, que empezaría a entrar en las casas de los italianos veinte años más tarde, pero la mirada gramsciana era sin duda alguna de extraordinaria actualidad:

§3 Focos de irradiación de innovaciones lingüísticas en la tradición y de un conformismo nacional lingüístico en las grandes masas nacionales. 1) La escuela; 2) los periódicos; 3) los escritores de arte y los escritores populares; 4) el teatro y el cine sonoro; 5) la radio; 6) las reuniones públicas de todo tipo, incluidas las religiosas; 7) las relaciones de «conversación» entre las diferentes capas de la población más cultas y menos cultas – (una cuestión a la que probablemente no se le da toda la importancia que merece la constituye aquella parte de «palabras» versificadas que se aprende de memoria en forma de canciones, fragmentos de ópera etc. Hay que notar que el pueblo no se preocupa por aprender bien de memoria dichas palabras, que a menudo son disparatadas, anticuadas, barrocas, sino que las reduce a una especie de cantinelas útiles sólo para recordar el motivo musical); 8) los dialectos locales [...] ¹⁶

A continuación, Gramsci subrayaba como la realización de la voluntad normativa lingüística no puede darse nunca si en la sociedad a la que dicha voluntad se dirige no existe una *necesidad* auténtica de transformación, necesidad vinculada fundamentalmente a la relación entre la élite dirigente y la gran masa de la población:

¹⁵ Gramsci, Antonio, *Quaderni del carcere, op. cit.*, pp. 2344.

¹⁶ Gramsci, Antonio, *Quaderni del carcere, op. cit.*, p. 2345.

Puesto que el proceso de formación, difusión y desarrollo de una lengua nacional unitaria se realiza a través de un conjunto de procesos moleculares, es útil ser conscientes de la totalidad del proceso, para poder intervenir activamente en el mismo con el máximo resultado. Dicha intervención no debe considerarse «decisiva» e imaginar que los fines propuestos serán alcanzados todos en sus detalles, es decir, que se obtendrá una *determinata* lengua unitaria: se obtendrá una *lingua unitaria*, si ésta es una necesidad, y la intervención organizada acelerará los tiempos del proceso ya en acto; cuál vaya a ser dicha lengua no se puede ni prever ni establecer: en cualquier caso, si la intervención es «racional», estará orgánicamente vinculada con la tradición, lo cual no es de poca importancia en la economía de la cultura. Partidarios de Manzoni y «clasicistas». Querían que prevaleciera un tipo de lengua. No es justo decir que estas discusiones han sido inútiles y no han dejado huellas en la cultura moderna, aunque no muy profundas. En realidad, en este último siglo, la cultura unitaria se ha extendido y, por consiguiente, se ha extendido también una lengua unitaria común. Sin embargo, toda la formación histórica de la nación italiana procedía a ritmo demasiado lento. Toda vez que aflora, de un modo o de otro, la cuestión de la lengua, significa que se está imponiendo una serie de otros problemas: la formación y la ampliación de la clase dirigente, la necesidad de establecer relaciones más íntimas y seguros entre los grupos dirigentes y la masa popular-nacional, es decir, de reorganizar la hegemonía cultural. [...]¹⁷

Finalmente, Gramsci subrayaba la centralidad de la escuela en el proceso de normalización de la lengua de cultura, alertando contra el riesgo de limitar la difusión de esta última a los hijos de las clases más favorecidas:

§6 [...] Si la gramática es excluida de la escuela y no es «puesta por escrito», no por eso puede ser excluida de la «vida» real [...]: se excluye

¹⁷ Gramsci, Antonio, *Quaderni del carcere*, op. cit., pp. 2345-2346.

sólo la intervención organizada [unitariamente] en el aprendizaje de la lengua y, en realidad, se excluye del aprendizaje de la lengua culta a la masa popular nacional, porque la clase dirigente más alta, que tradicionalmente habla empleando «la lengua», [la] transmite de generación en generación, a través de un proceso lento que empieza con los primeros balbuceos del niño bajo la guía de sus padres y continúa en la conversación (con sus «se dice así», «debe decirse así», etc.) durante toda la vida: en realidad la gramática se estudia «siempre», etc. (con la imitación de los modelos admirados, etc.)¹⁸.

3. Pasolini y las nuevas cuestiones lingüísticas

Después de las dos décadas de política lingüística fascista cuyos éxitos fueron contradictorios y, en conjunto, modestos¹⁹, a mediados de los años sesenta –momento de indudable crecimiento económico, pero también de tensiones que pronto desembocarían en los llamados “años de plomo”–, la cuestión de la lengua italiana llegó a ser objeto de una interesante polémica en las páginas de algunos de los principales periódicos nacionales. La chispa de la que surgió dicha polémica fue la publicación de un largo y denso artículo de Pier Paolo Pasolini –*Nuove questioni linguistiche*–, el 26 de diciembre de 1964, en el número 51 de *Rinascita*, revista semanal de nombre significativo fundada en 1944 por Palmiro Togliatti, histórico secretario del Partido Comunista Italiano²⁰.

¹⁸ Gramsci, Antonio, *Quaderni del carcere*, op. cit., p. 2349.

¹⁹ El examen de la política lingüística fascista rebasa los límites del presente trabajo. Para una visión de conjunto, cf. Raffaelli, Alberto, «Fascismo, lingua del», en *Enciclopedia dell'italiano*, Roma, Istituto dell'Enciclopedia italiana- Treccani, 2010, disponible online: [https://www.treccani.it/enciclopedia/lingua-del-fascismo_\(Enciclopedia-dell'Italiano\)](https://www.treccani.it/enciclopedia/lingua-del-fascismo_(Enciclopedia-dell'Italiano)) (consultado el 25 de febrero de 2023). Cf también Foresti, Fabio (ed.), *Credere, obbedire, combattere. Il regime linguistico nel Ventennio*, Bologna, Pendragon, 2003 (1ª ed. *La lingua italiana e il fascismo*, Bologna, Consorzio provinciale pubblica lettura, 1977). Fruto tangible de la política fascista, nacido del programa radiofónico *La lingua d'Italia*, fue Bertoni, Giulio & Ugolini, Francesco A., *Prontuario di pronunzia e di ortografia*, Turín, E.I.A.R., 1939.

²⁰ Cf. Pasolini, Pier Paolo, «Nuove questioni linguistiche», en *Rinascita*, año 21, n. 51, pp. 19-22 (sección *Problemi della cultura*) disponible online: <https://www.bibliotecaginobianco.it/flip/RIN/21/5100/> (consultado del 25 de febrero de 2023). El artículo fue incluido en Pasolini, Pier Paolo, *Empirismo eretico*, Milán, Garzanti, 1972, pp. 5-24. Cf. también Pasolini, Pier Paolo, *Saggi sulla letteratura e sull'arte* (Walter Siti y Silvia De Laude eds.), Milán, Mondadori, 1999, 2 vols. Para una visión completa de la polémica, cf. Parlangéli, Oronzo (ed.), 1971. *La nuova questione della lingua, saggi raccolti da Oronzo Parlangéli*, Brescia, Paideia, 1971. Cf. también Rosatti, Stefano, «Pasolini e il dibattito sulla lingua. Una “questione” ancora attuale? A proposito di: Oronzo Parlangéli (a cura di), La nuova questione della lingua», en S.Á. Eiríksdóttir, A.R. Magnúsdóttir (eds.), *Milli Mála*, Reykjavík, Háskólaútgáfan, 2012, pp. 219-242, disponible online: <https://millimala.hi.is/wp-content/uploads/2016/01/Pasolini-e-il-dibattito-sulla-lingua.-Una-%E2%80%9Cquestione%E2%80%9D-ancora-attuale-A-proposito-di-Oronzo-Parlange%CC%81li-a->

El artículo contenía dos partes bien delimitadas. En la primera, de muy difícil lectura para públicos poco familiarizados con los escritores en ella citados, el autor ofrecía un análisis tanto personal como interesante del italiano literario de los últimos veinte años (1945-1964): a su juicio, la lengua usada en todas las obras importantes se situaba o por encima o por debajo de una línea imaginaria que representaba el “italiano medio”, lengua de la burguesía y, por esta misma razón, desde un punto de vista literario, “lengua imposible”. Una vez más, la lectura directa del texto vale más de cualquier explicación:

“[...] buscaré un punto de vista particular: la relación entre los escritores y la *koiné* italiana. Antes que nada, ¿qué es esta *koiné*? [...]. Podría decirse, de momento, que, al ojo del escritor, el italiano medio se presenta como una entidad instrumental dualista, una “santísima dualidad”: el italiano instrumental y el italiano literario”. Esto implica un hecho que, por otro lado, es bien conocido, *es decir, que en Italia no existe una verdadera lengua italiana nacional*. Así, si queremos buscar alguna unidad entre las dos personas de la dualidad (lengua hablada y lengua literaria), debemos buscarla fuera de la lengua, en el interior de aquel individuo histórico que es contemporáneamente usuario de estas dos lenguas: aquel individuo único e históricamente descriptible en una unitaria totalidad de experiencias. Dicho individuo, como sede espiritual o cohabitación de la dualidad, es el burgués o pequeño burgués italiano, con su experiencia histórica y cultural [...]. La lengua hablada está dominada por la práctica, la lengua literaria por la tradición: tanto la práctica como la tradición son dos elementos no auténticos, aplicados a la realidad, no expresados por la realidad. O, mejor dicho, expresan una realidad que no es una realidad nacional: expresan la realidad histórica de la burguesía italiana que, en los primeros decenios de la unidad, hasta ayer, no ha sido capaz de identificarse con la sociedad italiana en su conjunto. La lengua italiana es, por tanto, la lengua de la burguesía italiana que, debido a razones históricas determinadas, no ha sido capaz

[cura-di-La-nuova-questione-della-lingua.pdf](#) (consultado el 25 de febrero de 2023); D’Achille, Paolo, *L’italiano per Pasolini, Pasolini per l’italiano*, Alessandria, Edizioni dell’orso, 2019.

de identificarse con la nación y que sigue siendo clase social: y su lengua es la lengua de sus costumbres, de sus privilegios, de sus mistificaciones, es decir, en resumidas cuentas, de su lucha de clase. Ahora bien, si tuviéramos que delinear una historia de la literatura italiana en el siglo XX como historia de las relaciones de los escritores con dicha lengua, deberíamos, antes que nada, hacer una distinción: si esta historia literaria es una historia media, típica, entonces las relaciones de los escritores con el italiano como lengua de la burguesía es la relación tranquila de alguien que se queda en su propio ámbito lingüístico y emplea, en suma, un instrumento congenial [...]. Si, en cambio, dicha historia literaria es una historia de los valores, entonces debo decir que el italiano en cuanto lengua de la burguesía se presenta como lengua imposible, impracticable, caracterizada por una violenta fuerza centrífuga. Si, para ejemplificar, imaginamos esta lengua media, una y dualista, como una línea, veremos que sobre ella se dispone una serie de obras absolutamente irrelevantes en cuanto a valor, mientras que las obras que poseen valor literario, rechazadas por aquella fuerza centrífuga, se disponen todas o por encima o por debajo de aquella línea media. Entendida pues como historia de las relaciones de los escritores con la *koiné*, la literatura del siglo XX está geoméricamente compuesta por tres líneas: la media sobre, la cual se ha movido una literatura puramente escolástico-académica etc. (es decir, aquella que conserva la fundamental irrealidad del italiano como lengua media burguesa; la línea alta, que da una literatura a su vez susceptibles de graduaciones, es decir, de tipo ahora sublime ahora hiper lingüístico²¹; la línea baja, que da las literaturas naturalistas, histórico-veristas y dialectales.²²

Si bien esta primera parte del artículo provocó la reacción de algunos de los autores en ella citados, fueron las ideas expresadas en las páginas finales las que dieron vida a la polémica que más interés puede provocar en la actualidad. Reconociendo la existencia, en

²¹ Es decir, centradas en el estilo.

²² Pasolini, Pier Paolo, «Nuove questioni linguistiche», *op. cit.*, p. 19.

el panorama italiano, de una crisis lingüística que puede advertirse tanto en la literatura como en la lengua empleada en los medios, en la política y en la publicidad –lengua rebosante de tecnicismos o pseudo-tecnicismos en los cuales la voluntad de “comunicar” de forma plana, directa e incluso fascinante, anula toda expresividad subjetiva, llegando a dar vida a una inédita “expresividad de masa” considerada por el autor como un auténtico “*monstrum*” contemporáneo–, Pasolini ofrece al lector una serie de argumentos para llegar a concluir, “con algunos titubeos y no sin emoción”, que en Italia estaba naciendo en esos años, por primera vez, una lengua nacional verdadera, lengua que, como se verá, Pasolini juzgaba de manera extremadamente negativa. Causa eficiente de dicho nacimiento, en opinión de Pasolini, era la completa industrialización de Italia septentrional, a lo largo del eje Turín-Milán, con la consiguiente mengua del poder del eje Florencia-Roma-Nápoles como centro irradiador de cultura y lengua. En el contexto de semejante “diacronía en acto”, el Norte, al no poder proponer como alternativa al “italiano medio” sus propios dialectos, ofrecía a Italia un patrimonio lingüístico particularísimo, es decir, el lenguaje tecnológico:

Si hoy nos encontramos sumergidos en una diacronía lingüística en acto, esto se debe a un hecho histórico que tiene una importancia de alguna manera superior a la de la unidad italiana de 1870 y de la consiguiente unificación estatal burocrática. [...] Dicha diacronía presenta al menos una característica del todo nueva con respecto a todos los saltos diacrónicos del pasado: la nueva estratificación lingüística, la lengua técnico-científica, no se pone en la misma línea de todas las estratificaciones anteriores, sino que se planta *como algo que homologa las demás estratificaciones lingüísticas* y hasta modifica los lenguajes desde dentro. Ahora bien, el “principio de homologación” reside evidentemente en una nueva forma social de la lengua –en una cultura técnica en vez de humanística– y el “principio de modificación” reside en la escatología lingüística, es decir, en la tendencia a la instrumentalización y a la comunicación. Y esto debido a exigencias cada vez más profundas que las exigencias lingüísticas, es decir, a exigencias político-económicas. Puede decirse pues que ninguno de los hechos

lingüísticos fundamentales del pasado tuvo un poder de homologación y modificación semejante a nivel nacional y con tanta contemporaneidad: ni el arquetipo latino renacentista, ni la lengua franca y áulica del nacionalismo. El fenómeno tecnológico afecta como una nueva espiritualidad, desde sus mismas raíces, a la lengua en todas sus extensiones, en todos sus momentos y en todos sus particularismos. ¿Cuál es por tanto la base estructural económico-política desde la cual emana dicho principio único que regula y homologa todos los lenguajes nacionales bajo el signo del tecnicismo y de la comunicación? No es difícil, llegados a este punto, plantear la hipótesis de que se trata del momento ideal en el cual la burguesía paleoindustrial se hace neocapitalista, al menos *in nuce*, y el lenguaje patronal es sustituido por el lenguaje tecnocrático. La completa industrialización de Italia del norte, a nivel ya claramente europeo, y el tipo de relaciones de dicha industrialización con el sur de la península han creado una clase social realmente hegemónica y, en cuanto tal, realmente unificadora de nuestra sociedad.²³

Las características previsibles de dicho italiano nacional naciente, fuertemente influido por las lenguas de países en los cuales el proceso de industrialización había empezado antes, eran, en opinión de Pasolini, las siguientes:

I. Una cierta propensión a la secuencia progresiva²⁴, lo cual implicará una mayor fijeza en los diagramas de las frases italianas, la caída de muchas expresiones concurrentes, con el prevalecer de una expresión que, por casualidad o por razones de uso, sea más querida por los usuarios más autorizados de los lenguajes técnicos, es decir, en prevalencia, por los turineses y los milaneses (es sabido, por ejemplo, que los turineses han aprendido siempre el italiano como una lengua extranjera y están

²³ *Ibid.*, p. 22.

²⁴ Es decir, un orden lógico simple, del tipo “sujeto-verbo-predicado”, ajeno a las anástrofes y a los hipérbatos tan comunes en el italiano literario clásico: cf. Deloffre, Frédéric, *La phrase française*, París, *Société d’édition d’enseignement supérieur*, 1979, p. 38

acostumbrados al aprendizaje normativo, que se acentuará en el espíritu funcional de la técnica hasta la nivelación de todo el italiano a la precisión inexpressiva de la comunicación técnica). Considerándolo bien, se tratará de un empobrecimiento de aquel italiano que hasta ahora había sido tan pródigo de su propia riqueza en cuanto a disponibilidad de formas, hasta el punto de hacer de la cabeza de cada uno de nosotros un mercado de formas lingüísticas concurrentes.

II. El fin de la ósmosis con el latín que, en todos los saltos diacrónicos a lo largo de la evolución tan particular del italiano, se ha conservado siempre –en cuanto característica de lengua literaria de élite–, volviéndose más honda y fértil precisamente en los momentos más revolucionarios (por ejemplo, en el humanismo o en el neoclasicismo etc.).

III. El prevalecer del fin comunicativo sobre el fin expresivo, como en toda lengua de alta civilización y pocos niveles culturales, es decir, en suma, homogeneizada alrededor de un centro cultural irradiador, al mismo tiempo, de poder y de lengua. La conservación de las diferentes capas diacrónicas a lo largo de la historia, repito, es decir, la riqueza de formas del italiano, se debía simplemente al hecho de que el italiano es una lengua literaria y, por tanto, por un lado conservadora, por el otro expresiva. Ahora, a la cabeza de la lengua no estará ya la literatura, sino la técnica y, por tanto, el fin de la lengua entrará en el ciclo producción-consumo, dando al italiano ese impulso revolucionario que consistirá, precisamente, en el prevalecer del fin comunicativo sobre el expresivo²⁵.

Las reacciones a esta segunda parte del artículo fueron numerosas y, en general, orientadas a negar la validez de las consideraciones pasolinianas sobre la base de la convicción de que los auténticos motores de la unificación lingüística no estaban siendo las élites industriales y económicas del norte de Italia sino los medios de comunicación y, en particular, la televisión. Ésta era, por ejemplo, la opinión de intelectuales de personajes de la talla de Alberto Moravia o Umberto Eco, los cuales, en una doble entrevista firmada por

²⁵ *Ibid.*

Andrea Barbato y publicada en el semanal *L'Espresso* del 24 de enero de 1965, afirmaban que la prensa, la radio, cine y la televisión estaban relegando los dialectos en el rincón de la caricatura, llevando un italiano reducido, mutilado y soso hasta las aldeas más pequeñas. En opinión de Barbato, el adalid de la revolución definitiva sería “el italiano de 21 pulgadas, el de la televisión: la verdadera creadora de ejemplos, de deseos y de ideales también lingüísticos. No la tecnología, sino el vídeo”²⁶. Como ha subrayado Stefano Rosatti, es interesante notar que ninguno de los que criticaron las ideas de Pasolini apuntó a la evidente conexión que existía entre los medios y la mencionada clase industrial del norte de Italia que hacía de aquellos mismos medios el vehículo preferente para difundir su estilo de vida y crear necesidades nuevas que sólo sus productos podían satisfacer. La historia más reciente, no sólo italiana, ha sacado a relucir dicha conexión y sus consecuencias sobre el nivel lingüístico y, por consiguiente, analítico de la mayoría de la población, incluyendo, en un *crescendo* extremadamente peligroso, a muchos representantes de la clase política.

Ante el espectro de una sociedad futura en la cual no habrá ya necesidad de poesía, Pasolini reivindicaba el deber de los hombres de letras de ser conscientes no sólo de la existencia del problema, sino también de sus causas, para poder buscar, de forma “científica y racional”, una expresividad nueva y liberadora:

En el seno de esta nueva realidad lingüística, el fin de la lucha del hombre de letras será la expresividad lingüística, que coincidirá radicalmente con la libertad del hombre respecto a su mecanización. Y su lucha no será árida y vana, si termina por poseer, como problema propio, la lengua del nuevo tipo de civilización. ¿Cómo adueñarse de esta lengua? Para un hombre de letras burgués, de ideología burguesa, la perspectiva es verse suprimido, antes o después, por la lengua engendrada por aquel mismo poder al cual no se opone y contra el cual no lucha: por tanto, tiene mucha razón, si decide querellarse contra su propia condena a la incompreensión, es decir, contra su propia muerte precedida por una larga agonía formalista. Para un hombre de letras no ideológicamente burgués se trata de recordar, una vez, en la estela de Gramsci, que, si la nueva realidad

²⁶ Cf. Barbato, Andrea, «Da Dante a Granzotto», en *L'Espresso*, 24 de enero de 1965, cit. en Parlangei, Oronzo, *La nuova questione della lingua, op. cit.*, pp. 121-127 (p. 123).

italiana produce una nueva lengua, el italiano nacional, el único modo para adueñarse de ella y de hacerla propia es conocer con absoluta claridad y valor cuál es y qué es aquella realidad nacional que lo produce. Nunca como hoy el problema de la poesía es un problema cultural, y nunca como hoy la literatura ha reclamado un modo de conocimiento científico y racional.²⁷

²⁷ Pasolini, Pier Paolo, «Nuove questioni linguistiche», *op. cit.*, p. 22.